

ISSN: 1576-0162

EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL Y SUS RELACIONES CON EL ANÁLISIS SISTÉMICO
Y LOS ANÁLISIS PARCIALES

*STRUCTURAL ANALYSIS AND ITS RELATIONSHIP WITH SYSTEMIC AND
PARTIAL ANALYSIS*

Ángel Martínez González-Tablas
Universidad Complutense de Madrid
angelmtablas@ccee.ucm.es

Recibido: noviembre de 2007; aceptado: enero de 2007

RESUMEN

La ciencia económica se sirve de distintas metodologías para progresar en su tarea. Entre ellas destacan los análisis estructural, sistémico y parcial, cada uno de ellos con rasgos diferenciales que lo identifican, origen de su potencialidad y de sus limitaciones. Luego, en la práctica, esos análisis han seguido itinerarios específicos en los que se han acentuado carencias y logros, dando lugar a un cuadro de realizaciones controvertido, en el que rara vez se han combinado de forma fructífera. La tesis que se propugna es que ayudaría al progreso de la Economía un cambio de actitud que facilitara la articulación de los distintos enfoques metodológicos, abandonando la ignorancia recíproca y los comportamientos excluyentes, concentrándose cada uno de ellos en el ámbito en el que es pertinente, dialogando entre si y articulando sus respectivas aportaciones.

Palabras clave: Metodología; Análisis estructural; Análisis sistémico; Análisis parcial.

ABSTRACT

The field of economics utilizes a range of different methodologies to advance its endeavour. Structural, systemic and partial analyses are among the most useful. All three types of analysis possess a set of differential characteristics that identify them, determine their power of analysis, and mark their limitations. A review of the actual practice of these methodologies points out the historic separateness of their application, accentuating their various successes and failings. Overall, no consensus exists on the outcome of applications of these analytical methods, and they are rarely applied in combination in a fruitful way. The thesis proposed here is that a change in attitude would further economics research by fleshing out different methodological focuses and eliminating reciprocal ignorance and exclusive behaviours so as to concentrate each methodology in the area where it belongs, create a dialogue among them, and articulate their respective contributions.

Keywords: Methodology; Structural Analysis; Systemic Analysis; Partial Analysis.

Clasificación JEL: B40, B41.

A la memoria de Adrián Ruano,
alumno brillante, vida truncada¹.

Lo importante es, con el nombre que sea, combinar las notas de globalidad e interdependencia y darles todo su pleno sentido humano sumergiéndolas en el río de la historia (Sampedro, Mtz. Cortiña. 1973: 66)

El tema que aquí se aborda solía ser peaje obligado y reflexión circunstancial que acompañaba a ejercicios académicos reglados y, muy en particular, a las oposiciones a cátedra. Publicados o no posteriormente en letra impresa, todos los que transitaron ese camino tuvieron que poner por escrito sus ideas al respecto, repitiendo un ritual que, recorriendo los mismos tópicos y cumpliendo las mismas pautas, exigía demostración de conocimiento y cita prolija de una literatura, entre cuyos autores estaban algunos de los que obligadamente habían atravesado antes similares circunstancias, en un ejercicio que tenía más de sortilegio que de enjundia.

Lo que sigue tiene otro propósito, es una mirada retrospectiva, en la que, dando por conocida la literatura, se obvian o reducen al mínimo las citas, para dejar desnudo el cuerpo argumental, no en torno a cuestiones formales, sino a otras de crucial importancia para el discurso económico de nuestro tiempo.

1. LÍNEAS DIFERENCIADORAS DE LOS DISTINTOS ENFOQUES METODOLÓGICOS

Los *análisis parciales* nacen cuando la Economía todavía consideraba que su principal quehacer era ocuparse de las leyes que regulan la actividad social de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios. Enfrentados con el propósito de entender la lógica reproductiva de la economía capitalista de comienzos del siglo XIX, los autores clásicos comprendieron poco a poco que resultaba infructuoso tratar de hacerlo reteniendo todo el matiz

¹ Si algo practicó Rafael Martínez Cortiña a lo largo de su vida docente fue el más profundo respeto hacia sus alumnos, destinatarios y razón de ser de su actividad. Por ello, la dedicatoria de este trabajo a la vida truncada de Adrián es también un homenaje a quien fue amigo y maestro.

de los decursos históricos específicos, toda la singularidad de cada contexto social. Simplificar la realidad a través de la construcción de modelos, para poder pensarla, es una de las grandes herencias ricardianas, un legado que ha proporcionado a la Economía los fundamentos para avanzar a través de la estilización de sus formulaciones. Si no podemos comprender una realidad compleja e intrincada, fruto de procesos históricos, en los que se entremezclan relaciones, actores e instituciones de todo tipo, parece de todo punto sensata la modestia de abordar por partes su estudio, no abarcando más de lo que podemos dominar. Con esta actitud se trató de entender la formación de los precios, la distribución del ingreso, la aparición y apropiación del excedente, los determinantes de la acumulación y de la capacidad de crecimiento económico.

El *planteamiento sistémico* critica la causalidad simple como clave explicativa de los fenómenos, reconociendo en cambio la importancia de las interdependencias que se establecen entre los componentes de la realidad investigada, ya que de esas interacciones emergen propiedades que ni existen, ni pueden por tanto captarse, en los componentes elementales que la forman, propiedades que, sin embargo, son esenciales para entender la conformación y el funcionamiento de dicha realidad. Derivadamente aparecen junto a los componentes del sistema, su entorno y el conjunto de relaciones internas y de entorno. Este enfoque asume que en la realidad pueden existir entes simples y conglomerados además de sistemas, pudiendo éstos ser de intensidad diversa, es decir, sistemas fuertes y sistemas débiles. En este contexto, la estructura sería una parte del sistema, aquélla “que produce su comportamiento más identificador, mas duradero, más real, frente a otros comportamientos del sistema de definición espacio-temporal más limitada” (Martínez González-Tablas, 2000: 55).

El *enfoque estructural* comparte con el análisis sistémico el énfasis en las interdependencias², pero parte a la búsqueda de lo subyacente y dentro de ello de lo que es más determinante y duradero. Sus oficiantes son zapadores de galerías ignotas, topos de mundos oscuros, buscadores de lo oculto, a veces, perdidos, como no puede menos de ser previsible, dada la dificultad desmesurada de su empeño que Mtz. Cortiña (1971: 72) enuncia sin ambages: “análisis de lo subyacente, en base a la formalización de las interdependencias, dinamismo, identificación de lo específico y búsqueda de un nuevo humanismo son notas, entre otras, que debe comprender, en nuestra opinión, un análisis estructural moderno científico”. Es un enfoque que trata de estudiar lo más permanente pero que a la vez lucha por no dejarse apresar por una visión estática e introduce tanto la dimensión histórica de los procesos como su tendencia a transformar esos propios elementos a través de la contradictoria aventura del desarrollo económico. Su ambición no se detiene en el intento de captar toda la complejidad de la observación diacrónica sino que lo

² “(Los análisis estructurales en economía) significan sustituir los estudios parciales de causalidades aisladas por análisis generales de interdependencia” (Sampedro, Mtz. Cortiña, 1973: 29).

hace tratando de incorporar dimensiones de tanta actualidad como son las instituciones y los actores sociales. Un planteamiento desde luego fascinante que en su propia formulación suscita la duda de que su abarcabilidad no sea a costa de abandonar el plano científico: “queda como desafío la imperiosa exigencia de analizar lo concreto, de segregar categorías e instrumentos analíticos con los que se pueda investigar la realidad, evitando que la mayor complejidad metodológica postulada obligue a pagar el insoportable precio de tener que refugiarse en un discurso, tan bello en la forma como inútil para la investigación empírica” (Martínez González-Tablas, 2000: 56).

A pesar de ese énfasis, desde el interior del enfoque estructural no se ve claro cual es su deslinde del análisis de sistemas y se reconoce explícitamente que “no existe una clara demarcación científica, generalmente aceptada, entre ambos conceptos (estructura y sistema)” (Sampedro, Mtz. Cortiña, 1973: 64)⁵, aunque tratan de encontrarla en el hecho de que el sistema “es una estructura con la autonomía suficiente para auto-organizarse hasta en los aspectos más fundamentales” (Sampedro, Mtz. Cortiña, 1973: 270), lectura que les lleva a hacer una formulación imprecisa de sistema económico como “conjunto de relaciones estructurales básicas, técnicas e institucionales, que caracterizan la organización económica total de una sociedad y determinan el sentido general de sus decisiones fundamentales, así como los cauces predominantes de su actividad” (Sampedro, Mtz. Cortiña, 1973: 271), sin establecer la crucial exigencia, para que llegue a ser tal, de una lógica con capacidad reproductiva, porque el sentido general de las decisiones fundamentales y los cauces predominantes de la actividad no producen un sistema económico si no llegan a alcanzar esa condición.

2. ANDADURA, VIRTUALIDAD Y LIMITACIÓN DE LOS DISTINTOS ENFOQUES METODOLÓGICOS

Es admisible que los *análisis parciales* se concentren en Economía en el estudio de un aspecto de la realidad, el que acotan, pero hay que ser conscientes de que nada garantiza la entidad autónoma de los ámbitos acotados y, además, una vez delimitados éstos no se puede perder y no hay razón para alejarse de la sustancia económica existente en dicho campo, adentrándose en construcciones formales que, a pesar de su complejidad y brillantez, la ignoren. En otras palabras, entender el mundo real exige “prescindir de la información no esencial..., simplificar, formular hipótesis y supuestos, reducir la cantidad de variables y de relaciones manejadas; con el riesgo de que, al hacerlo, simplifique tanto que lo que llega a manejar resulte irrelevante para el conocimiento de la realidad” (Martínez González-Tablas, 2000: 67).

⁵ Poco después, Sampedro y Mtz. Cortiña (1973: 65) insisten en que “*ambos conceptos tienen entre sí mucho más de común que de diferente, al superar la idea de sustancia o de causalidad clásica, y al apoyarse en la combinación de globalidad e interdependencia*”.

Si preguntáramos hasta que punto los análisis parciales han tendido a concentrarse en los ámbitos determinantes del quehacer económico, nos veríamos obligados a reconocer que, para hacer avanzar el propósito del paradigma dominante en Economía, ha habido una sistemática *relegación de aspectos relevantes*, una ocultación de dimensiones imprescindibles para entender la forma de funcionamiento y reproducción de los procesos económicos. En parte es consecuencia del tránsito del paradigma clásico al neoclásico, cuando la depuración de la dimensión histórica, el olvido de la condición social y la desconexión del cuerpo sociopolítico se presentan como sacrificios imprescindibles para que el nuevo discurso prospere, primero, y se consolide, más tarde. Es cierto que en tiempos recientes ha habido intentos de reincorporación de estos componentes, pero se han hecho sobre un aparato epistemológico que se ha construido ignorándolos y al que en modo alguno se renuncia y al que, las más de las veces, ni siquiera se cuestiona, con lo que el resultado que se obtiene es ambiguo, cuando no contradictorio.

Tampoco todas las delimitaciones que llevan a cabo los análisis parciales deslindan ámbitos significativos y autónomos, pudiendo derivarse que los afanes posteriores queden lastrados por la inadecuación del campo seleccionado, en la medida en la que los cortes, que establecen lo que queda dentro y lo queda fuera de lo circunscrito, son arbitrarios, con fronteras que hacen no estudiables factores y relaciones que son determinantes. En suma, si la acotación que se practica no contiene en su seno las variables explicativas de su comportamiento, no sólo estaremos ante las dificultades propias de un análisis parcial sino que estaremos intentando investigar una realidad amputada de parte de los elementos esenciales que la constituyen. Es el caso de determinados procesos económicos en los que la dimensión histórica y la dinámica social son esenciales para su comprensión y por tanto no suprimibles en el curso del esfuerzo de estilización.

Incluso cuando se trata de aspectos relevantes y de campos suficientemente autónomos, existe el *riesgo de que el esfuerzo de estilización, que suele acompañar a los análisis parciales, suponga un vaciamiento progresivo del discurso económico*. Hemos avanzado extraordinariamente en la complejidad y potencia del lenguaje matemático que utiliza la Economía, lo cual, indudablemente, es positivo. Pero no debemos olvidar que se puede morir de éxito y a ello nos puede abocar la borrachera de formalización, cierta autocontemplación, que puede derivar hacia un onanismo de espermatozoides muertos. La dificultad y belleza de las construcciones lógicas nada dicen del contenido económico que manejan. Es cierto que la calidad de la lógica utilizada la hace capaz de excluir las imprecisiones y las construcciones argumentales débiles, pero desde el punto de vista sustantivo de la Economía, la lógica utilizada no deja de ser un instrumento, importantísimo sin duda, pero el instrumento nunca puede convertirse en fin, a modo de pavo real que oculta que detrás de su apariencia se ha producido un vaciamiento del contenido económico del discurso.

El *planteamiento sistémico* tiene razones para reclamar su *virtualidad si la realidad que se pretende estudiar opera con los rasgos de un sistema*, es decir, si las interdependencias son significativas y las propiedades emergentes del conjunto relevantes. Esta afirmación puede parecer tautológica, pero no lo es. En el mundo real no hay por qué pensar que todo lo que suscita nuestro interés forma parte de o es en sí mismo un sistema de elevada intensidad, porque ¿acaso no existen realidades que son predominantemente simples, en las que las interdependencias son débiles y su pertenencia a conjuntos más amplios poco relevante para entender su condición? Si tales situaciones existen, la voluntad de aplicar siempre, necesaria y exclusivamente, el enfoque sistémico resulta indebida, porque lo productivo para el análisis científico es aplicarlo a lo que es pertinente (realidades sistémicas) y no hacerlo a lo que no lo es tanto (situaciones marcadas por interdependencias débiles) o no lo es en absoluto (elementos simples). Lo contrario nos abocaría a un cierto fetichismo sistémico. Hecha esta salvedad, es, por otro lado, indudable que este enfoque permite afrontar problemáticas de enorme actualidad como es el caso de la necesidad de repensar la economía como un sistema abierto, en continua interacción con otros sistemas prioritarios para el mantenimiento de la vida y el funcionamiento de la propia economía⁴.

Asumido que el enfoque sistémico sólo debe aplicarse a realidades que se organicen con intensidad sistémica, sigue vivo el riesgo de que la revelación y el deslumbramiento ante la detección de una realidad sistémica nos confronte con una *totalidad que, habida cuenta del estado de la ciencia y de los instrumentos analíticos disponibles, resulte inabarcable*. La pregunta se impone, ¿qué debe hacer la ciencia, en nuestro caso la Economía, ante un sistema cuyo grado de complejidad excede nuestra capacidad de dominarlo, es decir, de entender su composición y lógica específica y, consiguientemente, de intervenir en su funcionamiento? Empecemos por subrayar que lo que no tendría sentido es negar o ignorar su condición sistémica por el hecho de que no podamos dominarla. Si es un sistema, es un sistema y en nada ayuda ocultarlo. Podemos simplemente enunciar o subrayar su condición sistémica, intentar describirla, esforzarnos en caracterizarla hasta el punto que seamos capaces de alcanzar, detectar los niveles a los que opera el sistema y las intersecciones con otros sistemas que puedan observarse. Haciendo todo esto habremos situado mejor el campo de análisis, pero habremos avanzado poco en el análisis propiamente dicho, algo que debemos reconocer de forma explícita para evitar que se confunda la identificación de una realidad sistémica con la comprensión de su composición y de su lógica de funcionamiento y reproducción. Sabremos, eso sí, que no estamos ante un ente o un conjunto de entes simples, sino ante un entramado de interdependencias significativas de las que surgen propiedades no existentes en los componentes individuales, ante una problemática resistente a la utilización de análisis parciales sucesivos que ignoren y sean incompatibles con la dimensión sistémica de lo estudiado.

⁴ Profundizo en esta problemática en Martínez González-Tablas (2007), capítulo 1, referido a la dimensión ecológica de la existencia social.

No es fácil manejar interrelaciones múltiples sirviéndonos del lenguaje convencional, por lo que tienen un gran interés los esfuerzos de *formalización de totalidades complejas*, utilizando la lógica de sistemas. Ahora bien, la afirmación de su virtualidad no debe llevar consigo la ignorancia de sus límites, porque se agudizan algunos de los riesgos comentados en los análisis parciales, al ser muy superior el número de componentes y de relaciones intervinientes. La estilización implicará aquí combinatoria de hipótesis e incorporación de la dimensión temporal si no queremos renunciar a la historia y al análisis diacrónico. Ante esta necesidad no es sólo o, incluso, no es tanto el problema de capacidad de tratamiento operativo de un conjunto amplio de interrelaciones complejas lo que está en juego, como la significatividad de la combinación de supuestos en la que se sustenta. Son dificultades inherentes a cualquier planteamiento sistémico en el ámbito de la ciencia, pero con el agravante de que, en las ciencias sociales, el comportamiento que se trata de entender no descansa en leyes físicas sino en actuaciones sociales cuyo margen de materialización no sólo está sometido a azar e incertidumbre sino a la voluntad y los intereses de los actores. El resultado es que los escenarios pueden llegar a resultar más especulativos que ponderables en términos de probabilidad. Lo hasta aquí dicho, en modo alguno implica que la utilización de la lógica formal sea irrelevante en el contexto que comentamos, sino que sus conclusiones deben tomarse con la cautela que recomienda la conciencia de sus limitaciones.

El *enfoque estructural*, por exceso de celo o por temor a diluir su perfil propio, *no ha sabido ubicar su especificidad dentro del enfoque sistémico*, no ha sido capaz de subrayar la singularidad de su campo de interés y la peculiaridad de su origen y estilo al laborarlo. Hubo un momento, a mitad de los años sesenta del pasado siglo, en el que pareció que el estructuralismo avanzara como una ola imparable, invadiendo los distintos ámbitos del quehacer científico, desde el lingüístico al antropológico, el empírico y el dialéctico, llegando a tomar en algunos autores un enfoque antihumanista (Mtz. Cortiña, 1971). Tal vez, demasiada ambición y exceso de heterogeneidad, a la vez metodología e ideología⁵ para un propósito que requería modestia, búsqueda de acuerdos, reforzamiento del núcleo básico del enfoque, antes de lanzarse a cabalgar expediciones imposibles. Es cierto que esa visión nos ha dejado hitos que delimitan en ámbitos científicos específicos un antes y un después, pero en otros sus logros se han diluido por exceso o por inconsistencia.

En algunos campos, a fuer de ser más repetidos que enriquecidos, flujos tan potentes como *la reivindicación de la historia y la exploración de lo subyacente*

⁵ "En resumen, el estructuralismo en sus distintos enfoques o corrientes más destacadas presenta como rasgos básicos el de constituir una metodología, haberse convertido en muchos casos en una ideología, tratar de captar la realidad en su totalidad, basarse en el principio de la interdependencia, buscando oposiciones más que simetrías, analizar las relaciones más permanentes de la realidad y contemplar ésta como un sistema de transformaciones, es la visión más correcta, en nuestra opinión" (Mtz. Cortiña, 1971: 30).

se han ido convirtiendo poco a poco en referencia retórica, no porque lo fueran en las primeras formulaciones sino porque las subsiguientes no tomaron el relevo con la potencia requerida. Es difícil despreciar la importancia de la dimensión histórica o ignorar la existencia en los procesos económicos de componentes y relaciones tan poco perceptibles como determinantes, pero el simple enunciado, aunque sea bajo el pretencioso rótulo de análisis histórico-estructural, no valida su entidad como método científico si no se ve acompañada de instrumentos de aplicación operativa que, por desgracia, apenas han existido.

Un problema específico ha sido la *inexistencia o insuficiencia de mecanismos de validación y depuración de los análisis estructurales*. Lo que caracteriza a la ciencia es ocuparse del mundo real y hacerlo con una metodología exigente y singular que combina el rigor lógico con procesos de experimentación/ contrastación/ falsación⁶. Ha sido apoyándose en esta combinación como la ciencia ha conseguido ir dando pasos acumulativos en un proceso que, si bien no pretende apoyarse en certezas, busca hacerlo en construcciones elaboradas con rigor y formuladas en términos expuestos a la observación y, por su intermediación, a la superación. El análisis estructural se encuentra con dificultades en ambos planos, porque ni le es tan fácil como a los análisis parciales servirse de la lógica formal, ni la complejidad de sus formulaciones facilita habilitar mecanismos vinculados a la observación en la práctica real de los comportamientos formulados. Con lo que en su avance late el riesgo de quedarse en enriquecimiento contextual y en visiones sugerentes, con un contenido menor de concreción y operatividad. Su propia ambición de adentrarse en lo oculto dificulta luego su validación continua y progresiva a través de los análisis empíricos. Es así y en nada ayuda ocultarlo.

3. REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Nos encontramos, pues, con distintas aproximaciones metodológicas, de cuyas virtualidades y limitaciones específicas somos conscientes, pero ante las que no vale una mera actitud ecléctica. Las insuficiencias de los análisis parciales no se sanan, sin más, con la adición de dosis de lectura sistémica y análisis estructural. Ni tampoco a la inversa, la dificultad de las aproximaciones sistémicas no se supera con una mezcla de profundización estructural y esfuerzos parciales rigurosos. La cuestión es más intrincada porque, además, cualquiera de esas formulaciones metodológicas pueden elevarse en el seno de distintos paradigmas y algunos de ellos ser, entre sí, incompatibles, con lo que la barrera metodológica vendría precedida por una insuperable cesura paradigmática, en cuyo caso el problema no sería estrictamente uno de metodología.

⁶ Es obvio que la utilización de esta enumeración implica no adentrarse en una problemática controvertida, limitándose a subrayar la necesidad de volver al mundo real para depurar o enriquecer las conclusiones inicialmente obtenidas.

Ahora bien, en el supuesto de que no naveguemos en paradigmas incapaces de dialogar entre sí, podremos avanzar ateniéndonos a ciertos criterios básicos:

Primero. *Circunscribir cada análisis a su ámbito de pertinencia.* El análisis parcial puede ser muy potente aplicado a delimitaciones que contienen en su seno los actores y las relaciones que las determinan; circunstancia que a pesar de no ser la más habitual, no hay razón para pensar que no pueda existir. Los sistémicos son aconsejables ante realidades en las que la complejidad e intensidad de las interacciones entre sus componentes influye decisivamente en su comportamiento; pero, sin que sea suficiente con la simple detección de interacciones, porque hay que tener en cuenta su relevancia y su carácter determinante. El enfoque estructural es potente para analizar el comportamiento a largo plazo de realidades de entidad sistémica; de donde se deriva que no lo es si no se da esta última condición y tampoco es adecuado si lo que se pretende es entender fenómenos circunstanciales.

Segundo. *Eludir las pretensiones de exclusividad excluyente.* El análisis parcial no es fértil ni aplicable a cualquier campo y cuando lo es no siempre puede ignorar la existencia de interdependencias que escapan a su ámbito de observación. El análisis sistémico no descubre nada nuevo en su aproximación a realidades simples y es inadecuado para estudiarlas, mientras que ante otras en las que si es pertinente no siempre es capaz de dominar –por exceso de complejidad– el estudio de la realidad detectada, no pudiendo a priori considerar irrelevantes conocimientos parciales de la misma. El análisis estructural tiene todas las limitaciones del análisis sistémico y, además, es escasamente útil para estudiar fenómenos que ni tienen causas profundas ni aspiración duradera, al ser meramente coyunturales, por lo que ante ellos tiene poco que decir, aún en el supuesto de que su incidencia sea relevante y sus consecuencias capaces de mutar y convertirse en influencias significativas para el devenir a largo plazo. En suma, ninguno de los análisis es ni de aplicabilidad universal ni autosuficiente y todos pueden enriquecerse con la aportación que puedan absorber de los demás.

Tercero. *Hay que ir a la búsqueda de y construir las difíciles complementariedades,* siendo conscientes de que algunas no existen –si a la disparidad metodológica se une la pertenencia a paradigmas incompatibles– pero abriendo espacio a las posibles, porque lo que el análisis parcial deja fuera de campo puede ser observado e investigado desde una perspectiva sistémica y lo que ésta no puede profundizar, incapaz de acotarlo y de centrarse exclusivamente en ello, puede ser estudiado desde la modestia de los análisis parciales, aportando los análisis estructurales una lectura del movimiento de fondo de los procesos, por encima del cual se elevan comportamientos más superficiales y de menor vigencia temporal. Ahora bien, debemos recordar, una vez más, que ninguno de esos tipos de análisis son a priori y espontáneamente compatibles, porque su enlace y articulación plantea difíciles problemas epistemológicos –con los que hay que enfrentarse– además de los que pueden proceder de su entronque en distintos paradigmas –ante los que no hay otra opción que la de asumirlos, sin pretender que la buena voluntad y la actitud dialogante construya compatibilidades imposibles.

Conseguir que estos criterios básicos inspiren los discursos y las prácticas investigadoras en el ámbito de la Economía es, sin embargo, harto difícil por múltiples razones. En primer lugar, porque, nos guste o no, hay paradigmas incompatibles. En segundo lugar, porque los distintos enfoques, por no decir facciones, configuran subcomunidades científicas que apenas establecen entre sí verdaderos diálogos, actuando los mecanismos de convalidación y reconocimiento del saber, establecidos por la ortodoxia, de forma constrictiva y asfixiante frente a los discrepantes. Finalmente, porque los propios economistas hemos interiorizado actitudes que dificultan la articulación, incluso en el seno de un mismo paradigma.

Para llegar a avanzar, en los ámbitos en los que son combinables, cada una de las aproximaciones metodológicas comentadas tiene que tener la doble conciencia de lo que puede aportar y de lo que le falta y puede encontrar apoyándose en las otras. El análisis estructural puede dar hondura a la formulación sistémica y, a la vez, encontrar en ésta un encuadre más general en el que moverse, mientras que los análisis parciales, sin renunciar a la potencialidad que ofrece el serlo, pueden descubrir en los otros enfoques metodológicos un marco más amplio en el que situar y desde el que incluso eventualmente modificar sus conclusiones iniciales.

Si fuéramos capaces de articular equipos de trabajo en los que se combinaran los distintos planteamientos metodológicos expuestos, es muy probable que consiguiéramos resultados sorprendentes, beneficiosos para todos: formulaciones sistémicas con hondura estructural y la concreción que sólo pueden proporcionar estudios muy focalizados, análisis parciales situados en contextos que permitan reinterpretar sus logros y superar sus limitaciones. Pero avanzar por esta senda exigiría que unos y otros reconociéramos lo mucho que nos falta y todo lo que podemos obtener del trabajo conjunto con los que se sirven de una metodología diferente. Casi todo está por hacer, pero merecería la pena intentarlo y los que se atrevan a hacerlo de forma honesta y decidida es más que probable que no se arrepientan de haber abierto los ojos y de haberse sacudido las cadenas⁷.

⁷ En un ámbito más específico, sería útil reconocer la singularidad de la tradición estructural en España –la que no sólo subraya las interrelaciones y propiedades sistémicas sino que ahonda a la búsqueda de las dinámicas más profundas y duraderas– recuperarla, entreverándola con otras tradiciones intelectuales, es decir, respetándola con el atrevimiento del mestizaje con otros componentes, como pueden ser el legado marxiano –lo mucho que hay en él de vivo y de recuperable– y lo que bulle en ámbitos en apariencia alejados –por superestructurales– como es el caso del institucionalismo. Hablando en primera persona, debo reconocer que, si he hecho este esfuerzo, no lo he formulado de forma suficientemente explícita, cosa que aquí hago, reconociendo mi deuda hacia quienes entre nosotros desbrozaron el camino y abrieron senda, luego menos transitada por quienes estábamos en condiciones de conocerla. De hecho –a diferencia de lo que han sido capaces de hacer otras escuelas, como la francesa de la regulación en relación al institucionalismo– los que bebimos en sus fuentes, tal vez hemos cometido el error de alejarnos formalmente del análisis estructural en vez de fomentar su singularidad dentro del enfoque sistémico. Nos quedamos con la fijación retórica del análisis histórico-estructural, cada vez más convertido en una referencia momificada, en vez de transformarlo, tomándolo como nutriente, e irrigarlo con nueva savia. Y, la tenía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Martínez Cortiña, R. (1971): "La influencia de la metodología estructuralista en la Economía", *Anales de Economía*, CSIC, Instituto Sancho de Moncada, 9, 3ª época, enero-marzo, 27-74.
- Martínez González-Tablas, A. (2000): *Economía Política de la Globalización*, Ariel, Barcelona.
- Martínez González-Tablas, A. (2007): *Economía Política Mundial. I. Las fuerzas estructurantes*, Ariel, Barcelona.
- Sampedro, J. L., Martínez Cortiña, R. (1973): *Estructura Económica. Teoría estructural y estructura mundial*, Ariel, Barcelona, 3ª ed.